

denominados «hispanicos» precisamente por su localización en dichos organismos españoles.

La obra, tras un prólogo del profesor Joaquín Pérez Villanueva, se estructura en dos partes claramente diferenciadas. Por un lado, una amplia introducción de los autores sobre la concepción de la obra, en la que se desarrollan tres capítulos a modo de síntesis histórica sobre las relaciones hispano-argelinas: El capítulo I trata, de forma general, sobre la presencia española en Argelia durante esos tres siglos; el capítulo II se centra en la zona de Orán-Mazalquivir y sus cuatro circuitos defensivos, mientras que el último de los capítulos está dedicado al estudio de la ciudad de Orán, de estructura europea, y sus alrededores.

La segunda parte de la obra corresponde al catálogo de los 497 planos y mapas, reunidos a lo largo de 11 capítulos. Los tres primeros recogen información sobre Argelia en general, tanto del conjunto del país, por un lado, como de las costas occidental y oriental por otro.

Los capítulos VI, VII y VIII se refieren a Orán y a su sistema defensivo, del que se destacan cinco grandes fortalezas y los anejos militares al mismo; el capítulo V, a Mazalquivir (puerto, castillo, bastiones y fortificaciones), mientras que el IV se dedica a la catalogación de mapas y planos de las bahías de Orán y de Mazalquivir.

Dos capítulos sobre Argel en los siglos XVI, XVII, XVIII, y el último, sobre Bujía y Arzew, completan esta segunda parte.

Se cierra el libro con un amplio índice de los planos y mapas, onomástico, topónimoico y de las ilustraciones reproducidas.

En definitiva, se trata de una excelente obra de conjunto que aporta una buena documentación original sobre una zona en la que la presencia española fue patente.

Belén POZUELO MASCARAQUE

CHAO, José María: *La formación de la conciencia africanista en el ejército español*. Madrid, Servicio Histórico del Ejército, 1989, 67 pp.

El autor es coronel de Infantería y diplomado en Estado Mayor, así como licenciado en Historia, un militar ilustrado cuyo conocimiento del tema contrasta con la brevedad del ensayo, pero resulta un complemento ideal para «Los españoles y las campañas de Marruecos» de A. Bachaud.

Aunque el protagonista central es el ejército de África, se reconoce explícitamente el destacado papel jugado por políticos, pensadores y hombres de negocios en las campañas africanas y la exploración, colonización y explotación de tierras africanas, formando una heterogénea conciencia africanista, mejor articulada en el ejército de África. Los oficiales españoles en Marruecos no intentan describir el territorio con profusión, incluso con obras como la de Corral Caballé, que esboza un cuadro de las posi-

bilidades mineras y agrícolas, el país continúa siendo mayoritariamente ignorado y desconocido. Aunque los militares africanos comentan que las minas rifeñas guardan fabulosos tesoros, alabando la riqueza del subsuelo, lo esencial de las campañas se mide en términos de honor y los militares africanistas consideran dependiente de él la dignidad de la nación; la perspectiva de los políticos de entonces no era muy diferente, pero sí más prudente. A las reivindicaciones económicas de las masas, determinados elementos del ejército africano oponen los valores heroicos.

Se estructura un ejército profesional vigorizado por las guerras del Rif, cuyo fulgurante ascenso en grado y prestigio acaba con la tradicional hegemonía de los cuerpos de Caballería y Artillería. Los militares de la metrópoli española agrupados en juntas verán prevalecer a sus compañeros destinados en África, donde los oficiales a la cabeza de sus tropas pretenden restaurar el perdido prestigio del ejército tras la guerra con Estados Unidos y la pérdida de las colonias de ultramar, bajo mutuas acusaciones de ineficacia con la clase política. Obtiene de nuevo un papel preponderante merced a la guerra de Marruecos y los desequilibrios nacionales que no le afectan al no existir un fluido proceso de ósmosis con el resto de la sociedad, a quien los militares de África miran con desconfianza, pues los jefes de Gobierno ordenan batallas, retiradas y pausas invocando a la «opinión pública» y al Parlamento. El ejército desarrollará originalmente una política militar en Marruecos, arropado, cuando no alentado por el rey, hasta que, los pronunciamientos liberales del siglo XIX, sean transmutados por la guerra de Marruecos y la guerra civil en las dictaduras de los generales Primo de Rivera y Franco.

El africanismo militar supone una superación del acuartelamiento estamental de los militares tras las decididas intervenciones liberales del ejército del siglo XIX, cuando comenzaron los pronunciamientos y el peso del grupo militar. El autor diferencia, como la citada Bachoud, entre un africanismo colonialista europeo y el español, de mucha peor fortuna comercial, negando que el Marruecos español fuera en ningún momento una colonia; resalta la importancia del Congreso de Geografía Colonial y Mercantil de 1883, donde se deciden financiar sendas expediciones a Guinea y Sahara, creándose el mismo año la primera Sociedad de Africanistas.

Aun citando esos antecedentes, para Chao «el africanismo español es el resultado de nuestra acción en África durante el primer tercio del siglo XX», aunque se puede remontar la sensibilidad africana en España desde Isabel de Castilla y el cardenal Cisneros hasta Joaquín Costa, por citar algunos.

Repasando la cuenta de gastos, se repara en el elevado porcentaje asignado a las operaciones militares frente a una simbólica cantidad destinada a esparcir la cultura española, siquiera por el vehículo lingüístico.

La guerra de Marruecos no resolvió, sino que agravó, los problemas nacionales y provocó una eclosión nacionalista y la aparición de tendencias vertebradas en torno al ejército africano que reclamaban la revisión del equilibrio español.